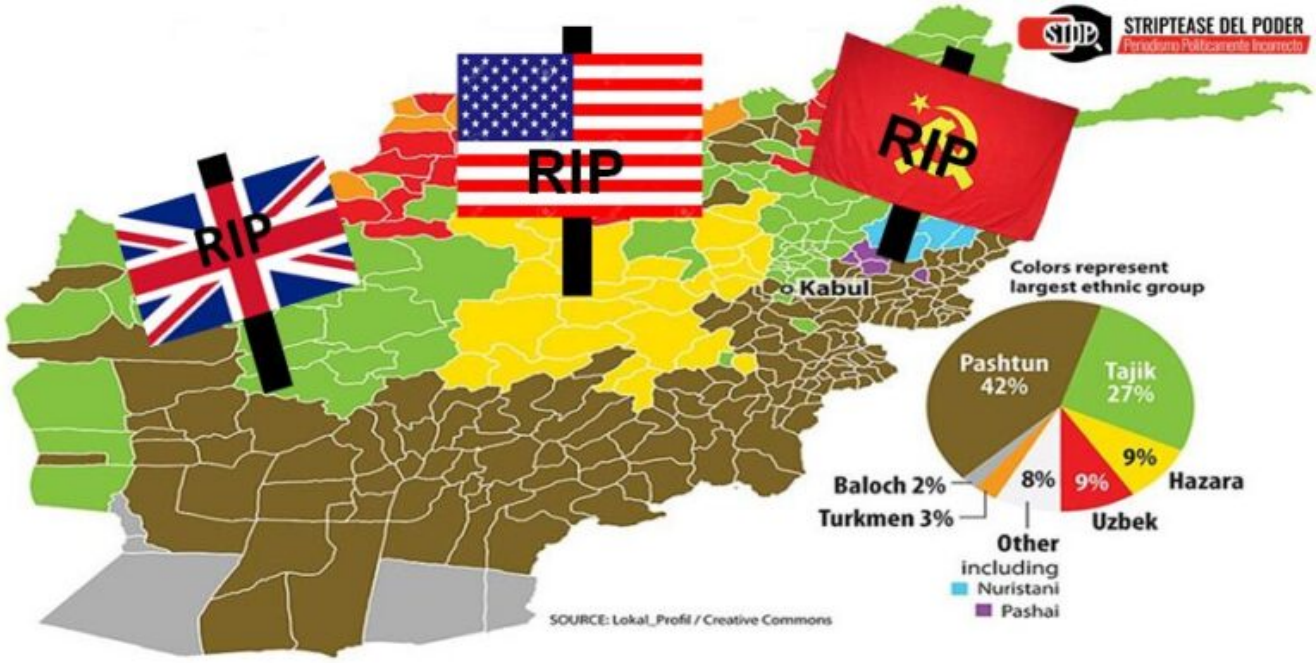
Cómo Afganistán, el cementerio de los imperios, enterró a EEUU

Category: Nueva Investigación
escrito por Redacción STDP | 18/08/2021



El historiador norteamericano Paul Kennedy en su libro **"Auge y caída de las Grandes Potencias"** dice en esencia que estas se caen por sus exageraciones, castigadas así por Némesis, la diosa que se encarga de ello. Y esto es lo que le sucedió a EEUU a Afganistán, en una región donde como un Aprendiz de Brujo, movilizó fuerzas que finalmente no pudo controlar.

Para oponerse al socialismo laico que la URSS difundía en la región, EEUU fomentó el fundamentalismo islámico, así en manos de este perdió primeramente a Irán. Y a continuación cuando la URSS como consecuencia de ello invadió a Afganistán, profundizó aún más esa estrategia, con el ostensible apoyo a los muyahidines. Presentados como "luchadores de libertad", con hollywoodenses películas de Rambo incluidas.

A través de Arabia Saudí, su aliado en la región, lo hizo

especialmente con la etnia pasthun, mayoritaria en Afganistán. Y así nació el Taliban, compenetrado del islamismo fundamentalista wahabita, que impera en Arabía Saudi, quienes resultaron fundamentales para expulsar a los rusos. Los que finalmente al finalizar el siglo XX, pudieron imponer su orden en todo el país, creando el Emirato Islámico de Afganistán.

Con quien EEUU estaba en negociaciones para explotar fabulosos yacimientos de gas que se encuentran ese país, en las que intervinieron incluso los magnates petroleros argentinos Bulgueroni. Hasta que apareció George W. Bush, y sucedió eL sospechoso, polémico, y cuestionado 11/S. Y así con esta excusa EEUU se lanzó supuestamente a conquistar en cinco años a cinco países, integrantes supuestamente del "Eje del Mal", enormemente ricos en petróleos, con el siguiente orden: Afganistán, Irak, Libia, Siria, e Irán.

Ver **Carlos Bulgheroni: adiós a un depredador del Estado, operador de Rockefeller**

Hoy EEUU no controla ninguno de ellos. Y por contrario esa demencial aventura, permitió la expansión de la influencia de Irán en Irak y Siria, y por ello EEUU e Israel han sembrado el caos en este país, tratando de cortar esa influencia, que tanto molesta a Israel, con el eje Teherán Beirut. Y lo mismo hizo en Libia con la ayuda de la OTAN.

Ver **La demencial guerra de los gasoductos pasa por Siria, atizada desde Qatar y por Occidente**

Y ahora finalmente, desesperado ante una guerra que no podía ganar, EEUU centrado en su conflicto existencial con la República de China, optó por retirarse abruptamente con el rabo entre las patas de Afganistán. Tras haber derramado cientos de miles de millones en ella, con la pretensión incluso de concretar un cambio cultural. De la misma manera que a lo largo de 100 años antes lo hicieron los rusos y los ingleses, y antes los mongoles, los árabes, los hindúes, los

griegos, los persas, etc.

Ahora acorde con la era mediática de la post verdad en la que vivimos, resulta evidente por los contenidos de la gran prensa, que EEUU y la OTAN están aplicando la máxima *"demoniza al enemigo que no puedes derrotar"*.

No obstante que el Talibán wahabita, no hace culturalmente otra cosa, que lo que hace la Arabia Saudi wahabita, la gran aliada de EEUU y la OTAN en la región. Cuyo jefe de Estado Mohammad bin Salman Al Saud, incluso ha sido acusado de descuartizar al periodista Jamal Khashoggi en la embajada saudí en Estambul.

Ver Joe Biden quiere superar a Donald Trump como el mejor amigo de Israel

Por ello para contrarrestar tanta desinformación, seguidamente publicamos la nota que el periodista brasileño experto en Asia, Pepe Escobar, publicó en Asia Times con título: ***"El Emirato Islámico de Irán regresa con fuerza".***

El Emirato Islámico de Afganistán regresa con fuerza

Por Pepe Escobar. Traducción de Leonardo Del Grosso desde The Unz Review



Pepe Escobar

La “pérdida” estadounidense de Afganistán es un reposicionamiento y la nueva misión no es una “guerra contra el terrorismo”, sino Rusia y China.

https://asiatimes.com/2021/08/the-islamic-emirate-of-afghanistan-back-with-a-bang/



Los combatientes talibanes montan guardia a lo largo de una carretera cerca de la plaza Zanbaq en Kabul el 16 de agosto de 2021, después de un final asombrosamente rápido de la guerra de 20 años de Afganistán, mientras miles de personas asaltaban el aeropuerto de la ciudad tratando de huir del temido tipo de gobierno islamista de línea dura del grupo. Foto: AFP / Wakil Kohsar

Espera hasta que termine la guerra
Y los dos somos un poco mayores
El soldado desconocido
Desayuno donde se lee la noticia
Niños de televisión alimentados
No nacido vivo, vivo, muerto
La bala golpea la cabeza del casco.

Y todo ha terminado
Para el soldado desconocido
The Doors, «El soldado desconocido»

Al final, el **“momento Saigón”** sucedió más rápido de lo que esperaba cualquier “experto” occidental en inteligencia. Este es uno para los anales: cuatro días frenéticos que concluyeron la guerra relámpago de guerrillas más asombrosa de los últimos tiempos. Estilo afgano: mucha persuasión, muchos acuerdos tribales, cero columnas de tanques, mínima pérdida de sangre.

El 12 de agosto preparó el escenario, con la captura casi simultánea de Ghazni, Kandahar y Herat. El 13 de agosto, los talibanes estaban a solo 50 kilómetros de Kabul. El 14 de agosto comenzó con el asedio de Maidan Shahr, la puerta de entrada a Kabul.

Ismail Khan, el legendario anciano León de Herat, llegó a un acuerdo de autoconservación y los talibanes lo enviaron como mensajero de alto nivel a Kabul: el presidente Ashraf Ghani debería retirarse, o de lo contrario.

Aún el sábado, los talibanes tomaron Jalalabad y aislaron Kabul desde el este hasta la frontera afgana-pakistaní en Torkham, puerta de entrada al paso de Khyber. El sábado por la noche, el mariscal Dostum huía con un grupo de militares a Uzbekistán a través del Puente de la Amistad en Termez; sólo se permitió la entrada a unos pocos. Los talibanes se apoderaron del palacio, al estilo Tony Montana, de Dostum.

A primera hora de la mañana del 15 de agosto, todo lo que le quedaba a la administración de Kabul era el valle de Panjshir -en lo alto de las montañas, una fortaleza protegida naturalmente- y hazaras dispersos: no hay nada en esas hermosas tierras centrales, excepto Bamiyán.

Hace exactamente 20 años, estaba en Bazarak preparándome para entrevistar al León del Panjshir, el comandante Masoud, que estaba preparando una contraofensiva contra los talibanes. La

historia se repite, con un giro. Esta vez me enviaron una prueba visual de que los talibanes, siguiendo el clásico libro de jugadas de las celdas dormidas de la guerrilla, ya estaban en el Panjshir.

Y luego, a media mañana del domingo, trajo la impresionante recreación visual del momento de Saigón, para que todo el mundo la viera: un helicóptero Chinook sobrevolando el techo de la embajada estadounidense en Kabul.



Un helicóptero militar estadounidense sobrevoló la embajada estadounidense en Kabul el 15 de agosto de 2021. Foto: AFP / Wakil Kohsar

“La guerra se acabó”

Aún el domingo, el portavoz talibán Mohammad Naeem proclamó: «La guerra ha terminado en Afganistán», agregando que pronto se anunciaría la forma del nuevo gobierno.

Los hechos sobre el terreno son mucho más complejos. Desde el domingo por la tarde se han llevado a cabo febriles negociaciones. Los talibanes estaban dispuestos a anunciar la

proclamación oficial del Emirato Islámico de Afganistán en su versión 2.0 (la 1.0 fue de 1996 a 2001). El anuncio oficial se haría dentro del palacio presidencial.

Sin embargo, lo que queda del Equipo Ghani se niega a transferir el poder a un consejo coordinador que establecerá de facto la transición. Lo que quieren los talibanes es una transición fluida: ahora son el Emirato Islámico de Afganistán. Caso cerrado.

El lunes, una señal de compromiso llegó del portavoz de los talibanes, Suhail Shaheen. El nuevo gobierno incluirá a funcionarios no talibanes. Se refería a una próxima «administración de transición», probablemente codirigida por el líder político talibán Mullah Baradar y Ali Ahmad Jalali, un exministro de asuntos internos que también fue, en el pasado, un empleado de Voice of America.

Al final, no hubo Batalla por Kabul. Miles de talibanes ya estaban dentro de Kabul -una vez más, el clásico libro de jugadas de la célula durmiente. El grueso de sus fuerzas permaneció en las afueras. Una proclama oficial de los talibanes les ordenó no entrar en la ciudad, que debería ser capturada sin luchar, para evitar bajas civiles.

Los talibanes avanzaron desde el oeste, pero «avanzar», en contexto, significaba conectarse con las células durmientes en Kabul, que para entonces estaban completamente activas. Tácticamente, Kabul fue rodeada en un movimiento de «anaconda», como lo definió un comandante talibán: exprimido desde el norte, sur y oeste y, con la captura de Jalalabad, aislado desde el este.

En algún momento de la semana pasada, inteligencia de alto nivel debió susurrarle al comando talibán que los estadounidenses vendrían a «evacuar». Podría haber sido la inteligencia de Pakistán, incluso la inteligencia turca, con Erdogan jugando su característico doble juego de la OTAN.

La caballería de rescate estadounidense no solo llegó tarde, sino que quedó atrapada en un aprieto, ya que no era posible que pudieran bombardear sus propios activos dentro de Kabul. El horrible momento se agravó cuando la base militar de Bagram, el Valhalla de la OTAN en Afganistán durante casi 20 años, fue finalmente capturada por los talibanes.

Eso llevó a Estados Unidos y la OTAN a suplicar, literalmente, a los talibanes para que les permitieran evacuar todo lo que tenían a la vista de Kabul, por aire, a toda prisa, a merced de los talibanes. Un desarrollo geopolítico que evoca la suspensión de la incredulidad.

Ghani contra Baradar

El escape apresurado de Ghani es el material de «un cuento contado por un idiota, que no significa nada» -sin el patetismo de Shakespeare. El meollo de todo el asunto fue una reunión de último minuto el domingo por la mañana entre el ex presidente Hamid Karzai y el eterno rival de Ghani, Abdullah Abdullah.

Discutieron en detalle a quién iban a enviar a negociar con los talibanes -quienes para entonces no solo estaban completamente preparados para una posible batalla por Kabul, sino que habían anunciado su línea roja inamovible hace semanas: quieren el fin del actual gobierno de la OTAN.

Ghani finalmente vio la sentencia en la pared y desapareció del palacio presidencial sin siquiera dirigirse a los posibles negociadores. Con su esposa, jefe de personal y asesor de seguridad nacional, escapó a Tashkent, la capital de Uzbekistán. Unas horas más tarde, los talibanes ingresaron al palacio presidencial, las **impresionantes imágenes** debidamente capturadas.



Captura de pantalla de un video que muestra al líder talibán Mullah Baradar Akhund, al frente, en el centro, con sus compañeros insurgentes, en Kabul el 15 de agosto. Nacido en 1968, Mullah Abdul Ghani Baradar, también llamado Mullah Baradar Akhund, es el cofundador de los talibanes. en Afganistán. Fue el diputado del Mullah Mohammed Omar. Foto: AFP / Taliban / EyePress News

Al comentar sobre la fuga de Ghani, Abdullah Abdullah no se anduvo con rodeos: «Dios lo hará responsable». Ghani, un antropólogo con un doctorado de Columbia, es uno de esos casos clásicos de exiliados del Sur Global a Occidente que "olvidan" todo lo que importa sobre sus tierras originales.

Ghani es un pastún que actuó como un arrogante neoyorquino. O peor aún, un pashtún titulado, ya que a menudo demonizaba a los talibanes, que son abrumadoramente pashtunes, sin mencionar a los tayikos, uzbecos y hazaras, incluidos sus ancianos tribales.

Es como si Ghani y su equipo occidentalizado nunca hubieran aprendido de una fuente importante como el fallecido gran antropólogo social noruego Fredrik Barth (vea una muestra de sus estudios pashtunes aquí).

Geopolíticamente, lo que importa ahora es cómo los talibanes han escrito un guión completamente nuevo, mostrando a las

tierras del Islam, así como al Sur Global, cómo derrotar al imperio autorreferencial y aparentemente invencible de Estados Unidos/OTAN.

Los talibanes lo hicieron con fe islámica, paciencia infinita y fuerza de voluntad, alimentando a aproximadamente 78.000 combatientes -60.000 de ellos activos- muchos con un entrenamiento militar mínimo, sin respaldo de ningún estado, a diferencia de Vietnam, que tenía a China y la URSS, no cientos de miles de millones de dólares de la OTAN, sin ejército entrenado, sin fuerza aérea y sin tecnología de punta.

Confiaban solo en Kalashnikovs, granadas propulsadas por cohetes y camionetas Toyota, antes de capturar hardware estadounidense en los últimos días, incluidos drones y helicópteros.

El líder talibán Mullah Baradar ha sido extremadamente cauteloso. El lunes dijo: «Es demasiado pronto para decir cómo nos haremos cargo de la gobernanza». En primer lugar, los talibanes quieren «que las fuerzas extranjeras se vayan antes de que comience la reestructuración».

Abdul Ghani Baradar es un personaje muy interesante. Nació y creció en Kandahar. Ahí es donde los talibanes comenzaron en 1994, apoderándose de la ciudad casi sin luchar y luego, equipados con tanques, armas pesadas y mucho dinero en efectivo para sobornar a los comandantes locales, capturaron Kabul hace casi 25 años, el 27 de septiembre de 1996.

Anteriormente, Mullah Baradar luchó en la yihad de la década de 1980 contra la URSS, y tal vez, no confirmado, codo con codo con Mullah Omar, con quien cofundó los talibanes.

Después del bombardeo y la ocupación estadounidenses posteriores al 11 de septiembre, el mulá Baradar y un pequeño grupo de talibanes enviaron una propuesta al entonces presidente Hamid Karzai sobre un posible acuerdo que permitiría a los talibanes reconocer al nuevo régimen. Karzai,

bajo la presión de Washington, lo rechazó.

Baradar fue de hecho arrestado en Pakistán en 2010 y mantenido bajo custodia. Lo crea o no, la intervención estadounidense lo llevó a su libertad en 2018. Luego se mudó a Qatar. Y ahí fue donde fue nombrado jefe de la oficina política de los talibanes y supervisó la firma el año pasado del acuerdo de retirada estadounidense.

Baradar será el nuevo gobernante en Kabul, pero es importante señalar que está bajo la autoridad del líder supremo talibán desde 2016, Haibatullah Akhundzada. Es el Líder Supremo, en realidad un guía espiritual, quien gobernará la nueva encarnación del Emirato Islámico de Afganistán.



Mullah Haibatullah Akhundzada posando para una fotografía en un lugar no revelado en 2016.
Foto: AFP / Talibanes afganos

Cuidado con un ejército guerrillero campesino.

El colapso del Ejército Nacional Afgano (ANA) fue inevitable. Fueron «educados» en el camino militar estadounidense: tecnología masiva, potencia aérea masiva, junto a cero inteligencia del terreno local.

El Taliban se trata de acuerdos con ancianos tribales y conexiones familiares extendidas -y un enfoque de guerrilleros campesinos, paralelo al de los comunistas en Vietnam. Estaban aguardando su tiempo durante años, solo construyendo conexiones -y esas células durmientes.

A las tropas afganas, que no habían recibido un salario durante meses, se les pagó para no luchar contra ellos. Y el hecho de que no atacaron a las tropas estadounidenses desde febrero de 2020 les ganó mucho respeto adicional: una cuestión de honor, esencial en el Código Pashtunwali.

Es imposible entender a los talibanes -y sobre todo el universo Pashtun- sin comprender Pashtunwali. Además de los conceptos de honor, hospitalidad e inevitable venganza por cualquier delito, el concepto de libertad implica que los no Pashtun se inclinan a ser conducidos por una autoridad del Estado Central, en este caso, Kabul. Y de ninguna manera, nunca, entregarán sus armas.

En pocas palabras, ese es el «secreto» del relámpago y rápido Blitzkrieg con una pérdida mínima de sangre, incorporada en el terremoto geopolítico general. Después de Vietnam, este es el segundo protagonista del Sur Global que muestra a todo el mundo cómo un imperio puede ser derrotado por un ejército guerrillero campesino.

Y todo lo que logró con un presupuesto que no puede exceder de 1,5 mil millones de dólares al año, provenientes de los impuestos locales, las ganancias de las exportaciones de opio (no se permite la distribución interna) y la especulación de bienes raíces. En vastas franjas de Afganistán, los talibanes

ya estaban, de facto, ejecutando seguridad local, tribunales locales e incluso distribución de alimentos.

Taliban 2021 es un animal completamente diferente en comparación con los talibanes de 2001. No solo son más duros militarmente, tuvieron mucho tiempo para perfeccionar sus habilidades diplomáticas, que recientemente fueron más que visibles en Doha y en visitas de alto nivel a Teherán, Moscú y Tianjin.

Saben muy bien que cualquier conexión con los restos de al-Qaeda, ISIS/Daesh, ISIS-Khorasan y E.T.I.M. (East Turkestan Islamic Movement. Nota del traductor) es contraproducente, ya que sus interlocutores de la Organización de Cooperación de Shanghai fueron muy claros.

La unidad interna, de todos modos, será extremadamente difícil de lograr. Es un puzzle rompecabezas el laberinto tribal afgano, casi imposible de romper. Lo que los talibanes pueden lograr de manera realista es una holgada confederación de tribus y grupos étnicos bajo un emir talibán, junto con un manejo muy cuidadoso de las relaciones sociales.

Las impresiones iniciales apuntan a un aumento de la madurez. Los talibanes están otorgando amnistía a los empleados de la ocupación de la OTAN y no interferirán con las actividades de las empresas. No habrá campaña de venganza. Kabul está de vuelta en la actividad comercial. Supuestamente no hay histeria masiva en la capital: ese ha sido el dominio exclusivo de la "mainstream" de la prensa anglo-estadounidense. Las embajadas rusas y chinas permanecen abiertas para los negocios.

Zamir Kabulov, el Representante Especial del Kremlin para Afganistán, ha confirmado que la situación en Kabul, sorprendentemente, es «absolutamente tranquila», incluso cuando reiteró: «No tenemos prisa en lo que respecta al reconocimiento [de los talibanes]. Esperaremos y veremos cómo

se comportará el régimen».



Antony Blinken, secretario de Estado de Estados Unidos. Foto: AFP / Patrick Semansky

El nuevo eje del mal

Tony Blinken puede parlotear que «estábamos en Afganistán por un propósito primordial, para tratar con la gente que nos atacó el 9/11».

Todo analista serio sabe que el propósito geopolítico «primordial» del bombardeo y la ocupación de Afganistán hace casi 20 años fue establecer un punto de apoyo esencial del Imperio de Bases en la intersección estratégica de Asia Central y del Sur, posteriormente junto con la ocupación de Irak en el Sudoeste de Asia.

Ahora la «pérdida» de Afganistán debe interpretarse como un reposicionamiento. Se ajusta a la nueva configuración geopolítica, donde la misión principal del Pentágono ya no es la «guerra contra el terror», sino tratar simultáneamente de aislar a Rusia y acosar a China por todos los medios sobre la expansión de las Nuevas Rutas de la Seda.

La ocupación de naciones más pequeñas ha dejado de ser una prioridad. El Imperio del Caos siempre puede fomentar el caos -y supervisar una variedad de bombardeos desde su base CENTCOM en Qatar.

Irán está a punto de unirse a la Organización de Cooperación de Shanghai como miembro de pleno derecho -otro cambio de juego. Incluso antes de restablecer el Emirato Islámico, los talibanes han cultivado cuidadosamente buenas relaciones con los actores clave de Eurasia: Rusia, China, Pakistán, Irán y los seguidores de Asia Central. Los «stáns» están bajo la protección total de Rusia. Beijing ya está planeando importantes negocios de tierras raras con los talibanes.

En el frente atlantista, el espectáculo de la auto-recriminación sin parar consumirá a "Beltway" (la burocracia del gobierno federal. Nota del traductor) durante siglos. Dos décadas, 2 millones de millones de dólares, una debacle de guerra eterna de caos, muerte y destrucción, un Afganistán aún destrozado, una salida literalmente en la oscuridad de la noche, ¿para qué? Los únicos «ganadores» han sido los Señores del Contubernio de Armas.

Sin embargo, toda trama estadounidense necesita un chivo expiatorio. La OTAN acaba de ser humillada cósmicamente en el cementerio de los imperios por un grupo de pastores de cabras, y no por encuentros cercanos con Khinzal (misil hipersónico ruso de última generación. Nota del traductor). ¿Qué es lo que queda? Propaganda.

Así que conoce al nuevo chivo expiatorio: el Nuevo Eje del Mal. El eje es Talibán-Pakistán-China. El nuevo gran juego de Eurasia acaba de recargarse.